

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Jueves 8 de abril de 1813.

Año tercero de nuestra gloriosa insurreccion.

Campo de Peralta.

D. José Maria Baltierra al Exmo. Sr. D. José Maria Liceaga.

Habiendo llegado con mi tropa á este punto donde me hallo; salí ayer á atacar el comboy, que custodiaba Garcia Conde; hemos hecho gran destrozo en la carga y en la tropa enemiga, de la qual murieron á manos de mis soldados setenta hombres, segun ví hasta el prage donde entré en mi division no hubo mas que dos heridos de poco peligro.

Se están juntando en Irapuato las tropas de Guanajuato, Silao y Leon de resultas del destrozo que los hicimos, que ha sido muy grande, qual nunca se habia visto.

Dios guarde á V. E. muchos años.--Campo de Peralta agosto 8 de 812.--Exmò. Sr.-- Jose Maria Baltierra- Exmò. Sr. capitan general D. José Maria Liceaga. Campo de Marigomez.

D. Bruno Guadina al mismo Sr. Exmo.

Exmò. Sr.--El dia 7 del corriente acemetí al comboy, que salió de Celaya, en cuya accion se portaron mis soldados con mucho valor y destreza. Se quitaron algunas cargas, y quedaron en el camino quarenta y tres enemigos muertos, lo mas que

tenido por mi parte mas que un soldado muerto, y dos heridos.

Espero órdenes de V. E., y no omito recomendarle al capitán de dragones D. Victoriano Lopez, al teniente D. Rafael Muñoz de la Torre, que fue el primero en acometer, siendo un arozo de poca edad, y al dragoa Ciudad Hernandez, que pues por su valor e intrepidez son acreedores á una particular atención -- Dios guarde a V. E. muchos años -- Campo de Mirigonez 3 de agosto de 812. -- Excmo. Sr. - Bruno Guadiana.

Campos de Garacheo.

D. Juan Rubi al mismo Excmo. Sr.

Inmediatamente que recibí la orden de V. E. me puse en marcha á unirme con los Pescadores; pero en el camino encontré al capitán D. Manuel Pescador, que ya traía las cargas que remito con D. Miguel Gonzalez. Logré llegar á tiempo de poder auxiliar á dicho capitán, sobre quien venia un trozo de dragones enemigos haciendo un vivo fuego, los cuales fueron puestos en precipitada fuga: se que están en el molino y voy á marcar sobre ellos. Remito a V. E. prisioneros á los arrieros, y á una muger. -- Dios guarde a V. E. muchos años campo de Garacheo 8 de agosto de 812. -- Excmo. Sr. - Juan Rubi.

NOTA. En el impreso de donde se han trasladado estas partes, y los publicados en el núm. anterior, se advierte que en el mismo ataque del combey perecieron cincuenta enemigos mas á manos de una partida mandada por el benemerito D. Tomas Salmeron, que en lo informo de palabra. Resulta de aquí, que la pérdida total del enemigo asciende á ochocientos se-

senta y tres muertos; á los que deben agregarse mas de cien heridos, y otro tantos dispersos; no habien lo habido de los nuestros, sino quatro muertos, é igual numero de heridos.

Antequerá de Oaxaca.

Para dar á entender el estado miserable en que se hallan las fuerzas enemigas, y que se desvanezca el ridiculo temor de que por ahora pueda ser invadida esta capital y provincia quando nuestras divisiones no pierdan de vista los puntos de sus fronteras, se insertan las copias siguientes de papeles interceptados en el proximo pasado febrero

1. Por la atajuta de 24 de noviembre, que me escribe el gobernador de Perote, y la que con la misma fecha dió al Sr. virey, quien me la incluye, y acabo de recibir con la de fecha 8 de enero finalizado, cuyas tres remito, podra V. hacerse cargo del deplorable estado á que nos ha reducido la maldita canalla.

Contaba el Sr. virey con mil y doscientos hombres de Puebla, los que efectivamente tengo, y que á estos se les agregaban quinientos, que se pidieron á Perote; y que reunida esta fuerza, y á mi mando custodiaria el costado del sur; haciendo frente á Morelos, mientras pasaban algunos reales para Veracruz con el fin de conducir setecientos soldado, venidos de la Peninsula.

Nunca hubiera hecho yo frente con mil setecientos hombres á Morelos, que traia catorce mil. Soy militar, y sé bien lo que digo.

No es esto solo. Morelos se echó sobre Oaxaca,

y sus moradores lo han recibido bien, como V. debe-
ra saberlo. Este clérigo infernal no ha hecho falta
por estos rumbos, pues todo lo dexó infectado, como
veré V. en los adjuntos. Yo no he podido pasar el
puente del Rey, y según noticias ya no hay tales
setecientos nombres en Veracruz. Así lo declaró uno
de ellos; que he cogido prisionero, diciendo que parte
de los setecientos se ha iusurgentado, y parte ha
muerto de peste y hambre en Veracruz.

Yo soy ingenuo: si paso á Cadiz, no vuelvo,
porque ya no hay fuerza. Esta providencia se habia
de haber tomado antes. Calleja y los demás coman-
dantes han engañado al Sr. virey, fingiendo tropas
que no existen. Batiendo que nos cortan la retira-
da para Veracruz: los batallones de Guadalupe (1) y
Acapulco son pequeños, y débiles. No pienso des-
animar á V. V.; pero soy amigo de la verdad, y es
preciso prevenirlas, para que no perezcan en manos
de los malvados.

Ya no hay de quea fiarse en el reino. La
Habana es mala; pero en Cadiz nos esperan. Va
este con sobreescrito de misiva matrimonial, porque
solo así pasan algunos.--Xalapa febrero 1. de 1813
Juan José Olazabal--Sr. comandante de Xamitpec
D. Francisco Rionda.

2 Mexico 8 de enero de 1813.--Mi querido ami-
go, y Sr. He recibido la de V. S. del 31 de di-
ciembre en Ozumba, participandome la riqueza, y
fertilidad de las haciendas de S. Andrés, pero que
para sacar de ellas ventajas en favor del ejército, es
necesita proteger, ó guardar el pueblo. Dios que-

(1) Querrá decir del puerto de S. Blas.

ra, que nos traiga V. S. bastantes tropas peninsulares, y fusiles para aumentarlas con las de estas regiones; de cuyo modo podremos acudir á tantas partes, como llaman nuestra atencion.

Es lastimoso el estado en que V. S. ha encontrado el pais por donde ha marchado, y que una porcion de malos clerigos, y otros bobones hayan precipitado á la N. E. en los males que sufre, y en los que tiene que padecer, si afortunadamente no cesa la seduccion (2) de los malos espiritus. Confio en que han de minorarse las enfermedades de la tropa, luego que salgan al pais llano de Perote, aunque siempre induce algun temor la bajada á Veracruz en donde es preciso no entrar, si es posible, ó detenerse poquísimo.

Deseo á V. S. toda felicidad, como á sus compañeros, nominadamente á Monsalve, Aguilar, y Mariano, a quienes saludara V. S. en nombre de su afectisimo amigo Q. S. M. B. - Francisco Venegas. -- Señor D. Juan José de Olazabal.

Exn.ô. Sr. -- A las nueve de este dia he recibido el superior oficio de V. E. contraido para que de esta guarnicion salgan quinientos hombres con el teniente coronel del regimiento de Castilla D. Marco lo Calderon á las ordenes del Sr. brigadier D. Juan José Olazabal nombrado por V. E. para tomar el mando del exercito del sur.

3 La guarnicion del Fuerte la considera V. E. tan crecida, quanto a que de ella puedan salir los que

(2) L'ama seduccion al convencimiento irresistible de la verdad y de las solidas persuasiones, que no producen.

nientos hombres referidos, y en total no llega á quatrocientas plazas el todo de los piquetes que cubren este punto, como manifiestan los tres estados adjuntos. En oficio 28 de septiembre manifesté á V. E. haber mandado á Xalapa todo el destacamento del regimiento de Veracruz; y en otro del 7 de octubre por auxilio pedido de aquella villa marcharon con su coronel doscientos, y poco de hombres del regimiento de Castilla.

La fuerza que este tenia entonces en el castillo entre utiles, enfermos, y convalecientes consistia en quatrocientas sesenta plazas, y despues de la salida del destacamento para Xalapa quedaron aqui doscientos cinquenta hombres, entre los quales sesenta en el hospital, subsistiendo en el dia treinta y nueve enfermos; de suerte que Castilla tiene ahora en Perote para todo servicio doscientos diez hombres desde sargentos hasta tambores inclusive, unicos que tengo para el de guardias con los quarenta y cinco del batallon de Stô. Domingo, siendo este destacamento de cincuenta y seis hombres.

Los veinte y ocho de la partida de voluntarios de Madrid los tengo destinados de destacamento en Tezuitlan unidos con aquellos patriotas, y los de los pueblos del contorno, conteniendo la reunion de rebeldes de la costa apoderados de Papantla, Nautla y Misantla, que se levantan á invadir y alborotar nuevamente los pueblos de la sierra sometidos al gobierno; y ultimamente los sesenta y quatro del batallon americano cubren la bateria dia y noche, no haciendo otro servicio, que este, al que se hallan agregados desde el mes de abril.

Resulta de todo que la tropa disponible que tie-

ne el castillo para el servicio de guardias, y resguardo exterior monta a doscientos cincuenta y cinco plazas en el dia, excluyendo los enfermos, con un dia de descanso nada mas en la fatiga sin tener arbitrio de labor podido formar una expedicion para alejar á los rebeldes de tierra caliente, que en crecido número se han aproximado á los contornos del castillo por el lado de Xalapa, teniendo sitiada aquella villa; y aunque se me han pedido refuerzos, no ha sido dable mandarlos, sufriendo la citada villa continuos ataques de los rebeldes, como vera V. E. por la copia á junta del oficio que mandé ayer por extraordinario al Sr. D. Ciriaco del Llano, pidiendole fuezas a toda prisa para el socorro de Xalapa, porq e puedo caer en poder de los bandidos; y lo unico que pudo hacerse desde aqui fue dexar la guardia de plantones tres dias, y juntar doscientos hombres para salir al camino hasta S. Miguel del Soldado á llamarles la atencion á los enemigos reunidos en él, pues los que cercan á Xalapa son por Coatepec, Xco. las Animas, y camino de Naolingó.

En tales circunstancias, y penetrado V. E. de que la fuerza disponible del castillo, es de doscientas cincuenta y cinco plazas, insuficientes aun para su seguridad, y en las circunstancias actuales de la guerra V. E. que no es posible poner a disposicion del Sr. Olazabal los quinientos hombres que se mandan sacar de esta guarnicion, mientras el regimiento de Castilla no reuna el todo de su gente en la fortaleza, como me persuado habia credo V. E. que lo esta, y baxo de este concepto se sirve mandar los quinientos hombres. Pero este cuerpo tiene en Veracruz unas quatrocientas plazas que queda

son enfermos, y en Xalapa unas trescientas entre enfermos, y un destacamento que fue de aquí en el mes de octubre.

Todo lo expongo á V. E. para su conocimiento y gobierno, satisfaciendo con él detall que hago de las fuerzas existentes á la falta de cumplimiento de la orden de V. E. como quisiera observar, á tener arbitrio, según mis deseos por el mejor servicio.--Dios guarde á V. E. muchos años. Real fuerte de S. Carlos 24 de noviembre de 1812 á las ocho de la noche.--Exmò. Sr.--Juan Baldés.

4 A las nueve de la mañana de hoy he recibido el oficio de V. S. fecha de ayer, y el que me incluye del Exmò. Sr. virrey para la salida de quinientos hombres de esta guarnicion.

Consecuente á ello he manifestado á S. E. lo imposible de la salida de dicha tropa por no haberla, y que estando en inminente riesgo la villa de Xalapa; no he podido socorrerla mas de lo que he hecho por falta de fuerzas en el dia; estando reducido el castillo á doscientos cincuenta y cinco hombres para el servicio de guardas, sin tener otra tropa de que hacer uso por ahora, por haber mandado mas de trescientos hombres á Xalapa, que pelagra sino es socorrida.--Dios guarde á V. S. muchos años. Real fuerte de S. Carlos 24 de noviembre de 1812 á las 8 de la noche. --Juan Baldés,--Sr. brigadier D. Juan José de Oazabal.